

MESA TIMBIRICHE

Aproximaciones a una nueva era del mueble

Por Diego Andrés Lizama Azcorra y Andrea Cecilia Alcocer Carrillo
www.laar.mx

El diseño como actividad creativa proyecta objetos, los cuales son una interface entre el hombre y su entorno y las exigencias naturales del mundo que habita; son una manera en la que se vive la realidad cotidiana. De acuerdo a esto, si los muebles son objetos que acompañan al ser humano en su transitar por el mundo, ¿cómo necesitaría el hombre contemporáneo que sean para vivir?

Desde el principio de los tiempos, el hombre tuvo que satisfacer necesidades básicas: dónde sentarse, dónde dormir, dónde almacenar y/o asentar sus objetos; entre otras. El surgimiento del mobiliario se debe a motivos puramente funcionales: debían ser herramientas que los ayudaran a realizar sus tareas y actividades cotidianas, por lo que poco a poco fueron evolucionando ergonómicamente; sin embargo, una vez cubiertas estas necesidades básicas, surgió otra: la necesidad de lo estético, lo práctico y lo bello. Se volvió importante la forma de éstos; y ya en tiempos modernos, su proceso de fabricación se convirtió en un factor condicionante en su diseño.

Una mesa plana para asentar sus objetos y poder comer; una silla cómoda para sentarse, un sofá acojinado que combine con la sala, una bonita mesa de centro, un amplio escritorio en el cual quepan todos los objetos de trabajo, e inclusive con unas cajoneras para guardar más objetos, y una silla rotatoria elegante que hable por la persona que la usa, todos éstos son ejemplos de productos que satisfacen dichas necesidades básicas que existen desde la época primitiva.

Sin embargo, a pesar del surgimiento de todas estas necesidades, y de las múltiples soluciones que se han propuesto, parece ser que el mueble actual no se encuentra muy lejos de la esencia del mueble primitivo: Aquel tronco que antes se usaba para sentarse, cumple exactamente la misma función que la silla que puede ser procesada y fabricada con infinidad de diseños y materiales.



La evolución del mueble se ha dado en términos formales, teniendo como consecuencia una experimentación tecnológica. Esta evolución ha respondido a los signos de la sociedad que también evoluciona: el trono de un rey debía indicar formalmente que ahí reposaba una persona con una propiedad divina, la silla de un trabajador común debía ser cómoda y factible económicamente; los utensilios de una mujer debían ser delicados y femeninos, el escritorio del jefe elegante y ostentoso o la mesa cuya geometría ya no parece la de una mesa, pero que sirve para lo mismo.

Por otro lado, la vida y las necesidades del hombre no son estáticas, son cambiantes, y responden no sólo a términos de imagen, sino a su interacción con su entorno, por lo que el significado del concepto de un mueble ya no debe responder sólo a la necesidad del ser humano por asentar algo o cumplir solamente una función básica, sino a la necesidad de experimentar y crear un escenario de vida. No es suficiente reconocer a un mueble por su valor estético, sino es necesaria la creación de un diseño integral que entienda al usuario como un ser que busca reinventarse y reinventar constantemente el espacio que habita, ya que no responde a un mundo estático.

Es necesaria la redefinición del mueble como un objeto estático, que solo se mueve si se cambia de lugar, al mueble que se transforma de acuerdo a su momento de uso. Se escoge una mesa como objeto de estudio y se observa la interacción del humano con su entorno de trabajo.

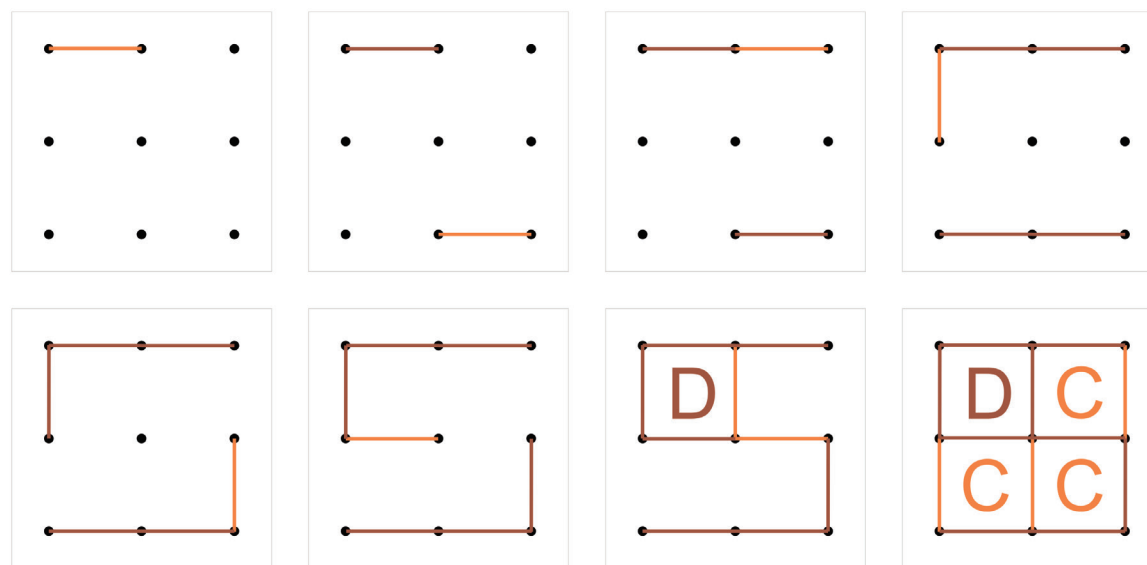
El ser humano necesita vínculos entre él y su entorno, es por eso que en sus actividades necesita de objetos que le permitan realizarlas de manera idónea. Estos objetos son los que particularmente interactúan con la mesa de trabajo, como por ejemplo, una laptop, libretas o papeles, plumas, libros, una taza de café, o un vaso con alguna bebida, una billetera o unas llaves, entre otros; los cuales tienen una permanencia efímera y cuya posición varía de acuerdo a las necesidades del momento en el espacio de trabajo.

En este punto se descubre que no solamente se requiere organizar el espacio, sino transformarlo constantemente y personalizarlo, por lo que se plantea la siguiente hipótesis: el mueble no se termina de diseñar hasta que el usuario se apropia de él y lo convierte en su espacio.

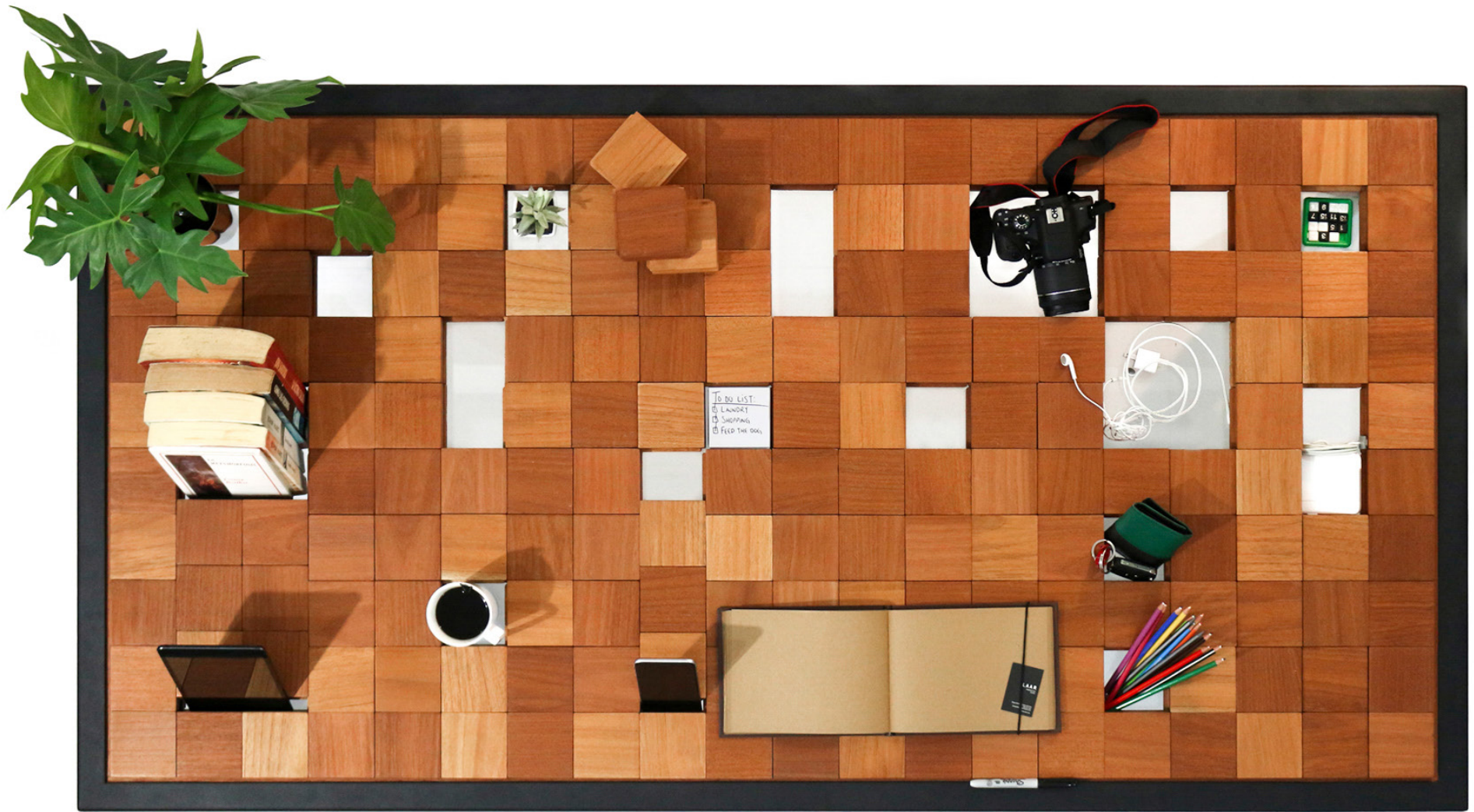
Respondiendo a todo lo anterior, surge la mesa Timbiriche, que busca dar respuesta a los requerimientos de acomodar, asegurar y organizar un espacio siempre cambiante.



Una mesa de trabajo que ofrece un concepto diferente para la creación continua y personalizada de un espacio, empleando las características esenciales del tradicional juego Timbiriche (palabra de origen purépecha cuyo sentido remonta al orden a partir del caos), el cual trata de una matriz de puntos los cuales se van uniendo estratégicamente para conformar cuadrados, en este caso espacios, convirtiéndose en una cuna de posibilidades y de escenarios mediante el rediseño continuo de un rompecabezas organizador en un objeto de uso cotidiano.

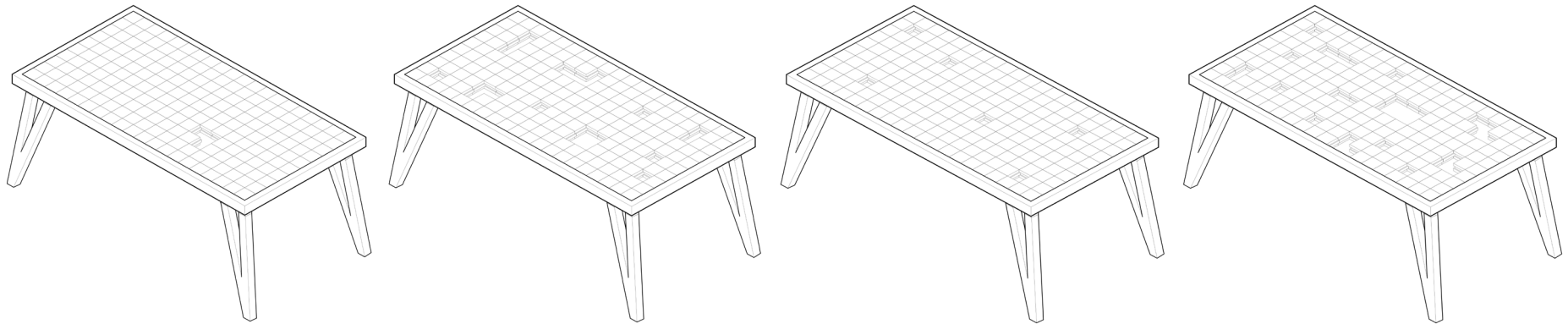


De ahí surge la idea de crear una mesa transformable a partir de una cuadrícula como tablero, cuyas medidas finales de las piezas que lo conforman, se determinan a partir del diseño y las medidas ergonómicas de los objetos externos que interactúan con el hombre en su espacio de trabajo y que son de uso cotidiano, y también a las medidas comerciales de la materia prima con la que se fabricó con el objetivo de reducir desperdicios, y así establecer un vínculo entre la mesa y los objetos personales del usuario.



La Mesa Timbiriche es una pieza de alto valor estético y funcional, es un espacio polivalente e inventivo para el trabajo. Una mesa que brinda infinitud de posibilidades para organizar la funcionalidad del espacio de trabajo, a través de la creación de una superficie cambiante y adaptable a las circunstancias de su uso. Transforma el espacio por medio de la versatilidad que permite con la forma de organizar los objetos de trabajo, deteniendo a cada uno de ellos en una superficie única de apoyo, sin la necesidad de otros accesorios permitiendo desarrollar varias actividades en el mismo espacio sin que interfieran unas con otras. Por ejemplo: realizar tareas utilizando una computadora mientras es la hora del desayuno, tomando un café, sin el peligro de que la taza se derrame; mantiene cada objeto de trabajo en un lugar determinado sin que éstos cambien de posición debido a la realización de otras actividades.

Es una matriz de puntos que está conformada por piezas de madera cuadrangulares, que conforman el tablero de la mesa, las cuales con un sistema de rieles en sus caras laterales, les permite deslizarse, quitarse o ponerse sobre el plano horizontal siguiendo una cuadrícula imaginaria. La ausencia o presencia de estas piezas crean espacios transparentes, en los cuales los objetos, que parecieran flotar, pueden acomodarse según los requerimientos del momento, asegurando que permanezcan en lugares significativos hechos a la medida sin la necesidad de otros accesorios; se vuelve versátil al permitir ser adaptable a las necesidades de cada usuario.

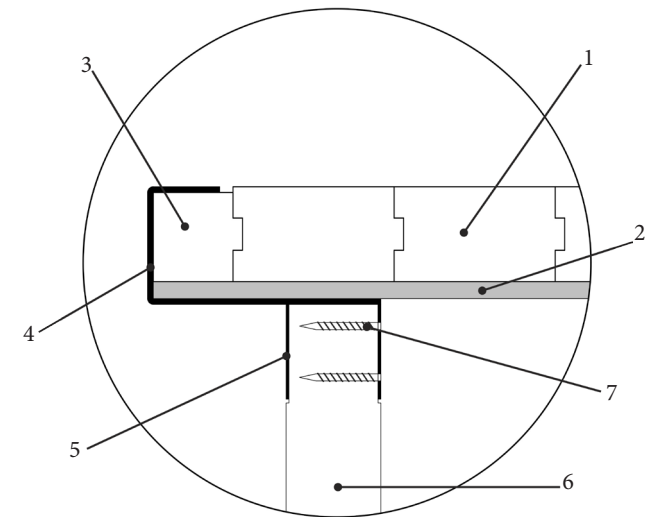
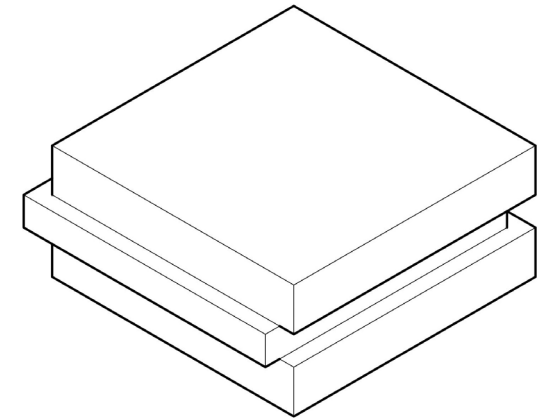




El tablero está compuesto de 197 piezas de madera fina de Cedro hechas artesanalmente. Estas piezas tienen un sistema de machihembrado en sus caras laterales, conformando entre éstas rieles para deslizarse. Su dimensionamiento está en función del tamaño de una mano y de los objetos de uso cotidiano de una mesa de trabajo, como un vaso, una pluma, etc.

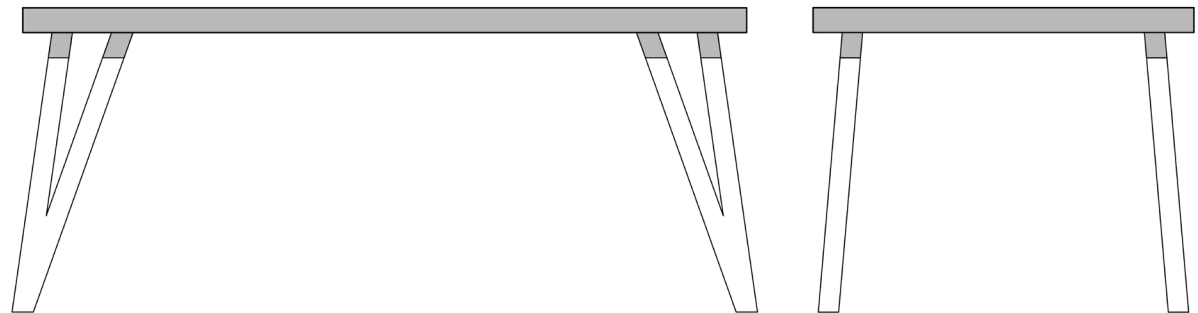
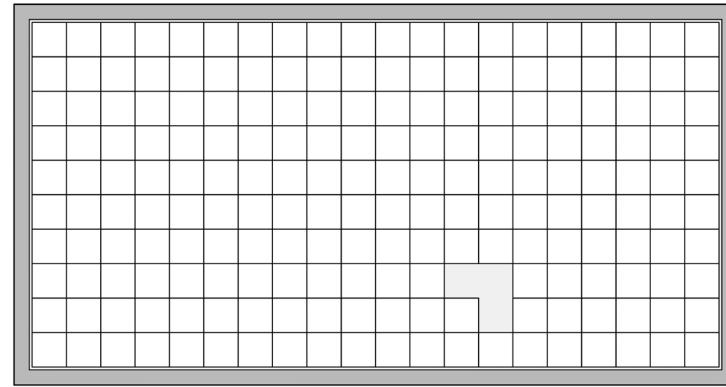


Estas piezas se deslizan en 200 espacios sobre un vidrio transparente y se encuentran contenidas por un marco de madera igualmente machihembrado que funge como el riel para las unidades perimetrales. Todo esto se encuentra encajado en un marco metálico cuya sección en "C" es la estructura de soporte principal, tanto para el vidrio y las piezas de madera como para la fijación de los soportes, pues en cada uno de sus extremos se encuentran soldados dos cabezales metálicos de sección cuadrangular por cada uno.



(1) Pieza de madera del tablero (2) Vidrio transparente (3) Marco de madera machihembrado (4) Marco metálico de sección C (5) Cabezal metálico para soporte de madera (6) Soporte de madera en V (7) Tornillo de sujeción para soporte de madera en cabezal metálico

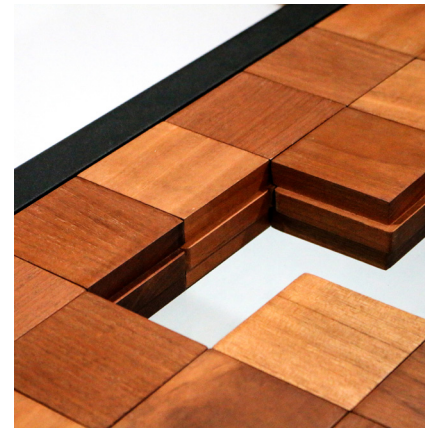
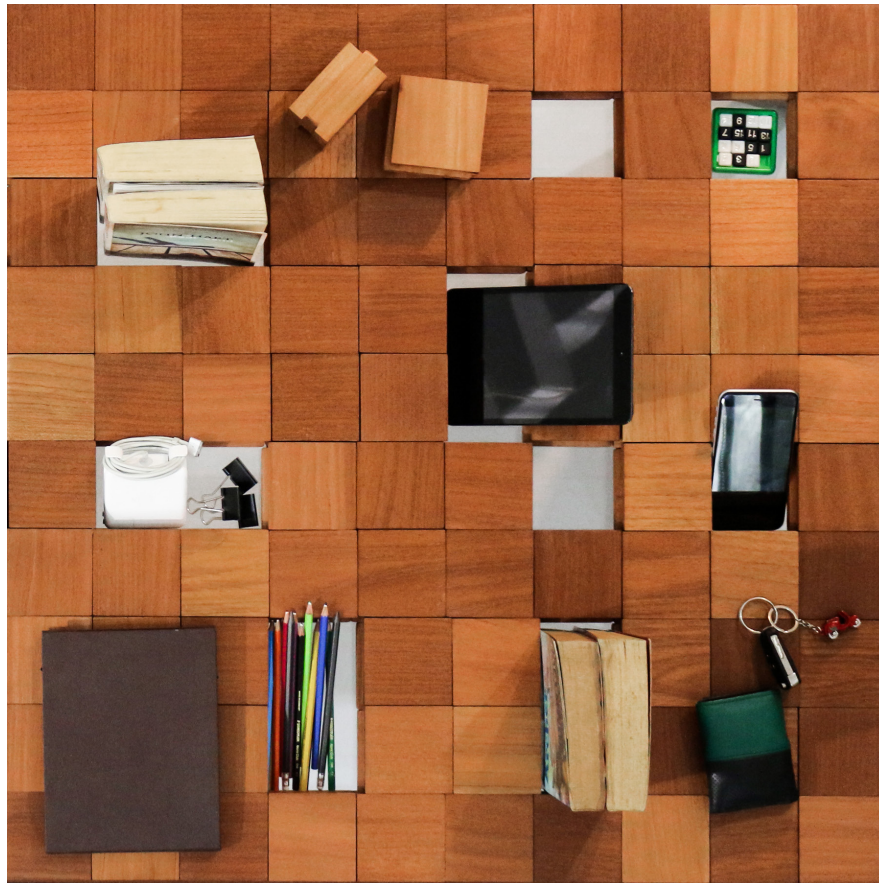
Estos cuatro soportes son de madera dura de Machiche en forma de “V”, están empotradas en el marco metálico para omitir el uso de refuerzos horizontales y así lograr una mejor estabilización del objeto.



Esta mixtura entre lo delicado y artesanal de la madera y lo rudo e industrial del metal crean una explosión de sensaciones causada por las texturas, apariencias y olores. Las maderas utilizadas corresponden a especies distintivas de la península yucateca.

Todos los materiales y acabados permiten una interacción cómoda y armónica entre el objeto y el hombre ya que resulta fácil y rápida la configuración y reconfiguración del tablero a las necesidades de éste.

El objetivo del proyecto fue crear un mueble que sincronice el temperamento cambiante del hombre que trabaja con las necesidades plásticas de la mesa. No radicó en diseñar un mueble, sino de darle al mueble el valor de un espacio habitable.



El proyecto inició con la concepción de la idea de la redefinición de un mueble a principios del año 2016 hasta obtener el diseño y empezar su fabricación en abril del mismo año. Tanto la fabricación de los primeros prototipos de las piezas, la elección de materiales y acabados para que éstos respondieran correctamente al mecanismo y cumplan con los estándares de diseño, calidad y estética propuestos, así como el modelo final se llevó a cabo en la ciudad de Mérida, Yucatán, México, en el cual intervinieron múltiples artesanos finalizando a principios del mes de agosto para ser expuesta en el marco de la Expo Mueble Internacional de Verano 2016 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, obteniendo el primer lugar en el concurso Dimueble.



2016 ©